

PROMETEO ENCADENADO, ESQUILO.

Prometeo Encadenado , la tragedia griega favorita de Marx, narra el castigo inferido por Zeus a Prometeo por ayudar a los hombres. Sin embargo, el mismo Zeus le propone perdonarle a cambio del oráculo conocido por Prometeo y que habla de la destrucción de los mismos dioses. Si bien en el mito Prometeo se lo cuenta, en la obra, al menos en esta primera parte (era una trilogía y se han perdido las otras dos), se niega, siendo castigado para siempre.

PROMETEO - He aquí un discurso solemne y lleno de arrogancia, como de un criado de los dioses. Sois jóvenes y ejercéis un poder joven, y creéis que habitáis una fortaleza inaccesible a los dolores. Pero, ¿no he visto ya a dos soberanos caídos a estas alturas?¹ Y al tercero, al que ahora señorea lo veré con más ignominia y rapidez. ¿Acaso te parezo tener miedo y agazaparme delante de los dioses jóvenes? Mucho, más bien todo, me falta para ello. Y tú regresa de nuevo por el camino que seguiste, pues no sabrás nada de lo que intentas averiguar de mí.

HERMES - Sin embargo, con esas arrogancias de antaño has venido a anclar estos males.

PROMETEO - No cambiaría, sábelo bien, mi desgracia por tu servil condición. Es mejor, creo, estar esclavizado a esta roca² que ser fiel mensajero del padre Zeus. Es así que a los ultrajes hay que corresponder con ultrajes.

¹ Son dioses jóvenes pues acaban de conquistar el poder frente a Crono. Los dos soberanos caídos son precisamente este mismo Crono, derrotado por su hijo Zeus, y el abuelo de éste Urano, al que también destronó su propio hijo, Crono.

² Prometeo ha sido castigado a estar atado a una roca en el Caúcaso. Allí, de día un buitre le come las entrañas que de noche le vuelven a crecer.